

DUODÉCIMA LÁMINA.

QUETZALCOATL.

La historia de *Quetzalcoatl* pertenece á la edad de oro de los pueblos de Anáhuac. Este hombre misterioso, cuyo nombre se compone de las dos palabras *quetzal*, pájaro de plumas verdes, y *coatl*, culebra, era de cara blanca y tenia barbas. Según las tradiciones, vino acompañado de extranjeros, cuyos vestidos eran negros. Su capa estaba sembrada de cruces encarnadas; era el gran sacerdote de Tula, que habia aparecido por primera vez en Pánuco. Fundó en diversos lugares congregaciones religiosas. El original de donde está tomada esta copia, es de barro cocido, de altura de una tercia y dos pulgadas, y de ancho de una tercia y una pulgada, y ha sido traído al Museo de las ruinas de Culhuacan, cerca de México. Casi al mismo tiempo que logré esta preciosa adquisición, pude ver otra estraida de la pirámide de Papantla, y que posee el Sr. D. Javiet Echeverría, muy semejante, aunque con varias diferencias. Su materia es de oro, perfectamente vaciado, su tamaño de un gema, y en su labio superior tiene bigote perfectamente realzado, y que en mi concepto se agregó á la cara despues de la fundicion. Mientras el que está en el Museo nada tiene en la espalda ó reverso, el de Papantla conserva, aunque muy poco inteligibles, algunos signos aztecas. En la preciosa coleccion de antigüedades mexicanas que se conserva en la biblioteca del Vaticano de Roma, el rostro aparece descolorido, como un indicante de la penitencia á que se habia dedicado, pues que según las tradiciones, se habia impuesto las mas rudas austeridades, y castigaba su carne con esquisitos tormentos. La misma tradicion nos conserva, que despues de una grande hambre, este santo personaje se retiró á la montaña que habla (*Catzitepetl*), en donde caminaba con los piés desnudos sobre hojas de maguey armadas de punzantes púas.

Su reino era un reino de paz y de felicidad; los sacrificios que ordenaba para honrar á la divinidad, eran de flores y de frutos. Se dice que venia acompañado de otros extranjeros con vestidos negros en forma de sotanas. Hasta el sexto siglo el pueblo empleaba estos trages de Quetzalcoatl, para disfrazarlo en sus fiestas. En Yucatan se le llamaba *Coculca*, y en Tlaxcala *Camaxtli*.¹ Siendo el fundador de Tula, estableció congregaciones religiosas, ordenó sacrificios de flores y de frutas, y se tapaba los oidos cuando le hablaban de guerras. Su compañero de fortuna *Huemac* estaba en posesion del poder secular, mientras gozaba él del espiritual. Esta forma de gobierno era muy análoga á las del Japon y Cundinamarca;² pero los primeros misioneros han ventilado muy sériamente la cuestion de si era cartagineses ó irlandeses. De Cholula envió colonias á la Mixteca, Oajaca, Tabasco y Campeche. Se supone que el palacio de Mitlan fué construido por su órden. A la llegada de los españoles se conservaban en Cholula, como una reliquia preciosa, ciertas piedras verdes que habian pertenecido á Quetzalcoatl, y el padre Toribio de Motolinia vió sacrificar todavia en honor del santo en la cúspide de la montaña de Matlalculle cerca de Tlaxcala. El mismo religioso asistió en Cholula á los ejercicios ordenados por Quetzalcoatl, en los que los penitentes martirizaban su lengua, sus orejas y sus labios. El gran sacerdote de Tula, que habia hecho su primera aparicion en Pánuco, dejó á México con el designio de volver á Tlalpallan, y en este viaje desapareció, no hácia el Norte, como debia suponerse, sino á las orillas del rio Cozacualcos.³ La nacion esperó su vuelta durante gran número de siglos. El padre Sahagun cuando pasaba por Xochimilco, dice que todos le preguntaban si venia de Tlalpallan; que entónces no entendió la pregunta; pero que mas tarde conoció que los indios lo tenían por descendiente de Quetzalcoatl.⁴ Es muy interesan-

1 *Torquemada*, tom. II, pág. 55 y 307.

2 *Idem*, tom. II, pág. 237.

3 *Torquemada*, tom. II, pág. 310, 307 y 311.

4 *Torquemada*, tom. II, pág. 53.

te, sin duda, reunir hasta las mas pequeñas circunstancias de la vida de este personage misterioso, que pertenece á los tiempos heróicos, y probablemente anterior á los toltecas. Entre las muchas tradiciones que se conservan en nuestras historias sobre Quetzalcoatl y la edad de oro, el Baron de Humboldt, hablando de la pirámide de Cholula, nos refiere las siguientes. En su época los animales, lo mismo que los hombres, vivian todos en paz; la tierra, sin necesidad de cultivo, producía las mas ricas semillas; el aire estaba poblado de multitud de pájaros, tan admirables por lo armonioso de su canto, como por la belleza de su plumaje; pero este feliz reinado, semejante al de Saturno y muy parecido á la felicidad mundana, no podia ser de larga duracion: el gran Dios Tezcatlipoca, el Brhama de los pueblos de Anáhuac, ofreció á Quetzalcoatl una bebida, que haciéndolo inmortal, le inspiró el gusto de los viajes, y sobre todo, un deseo irresistible de visitar un pais distante, que la tradicion llama Tlalpallan. La analogía de este nombre con el de Huchuetlapallan, la patria de los toltecas, no parece accidental; pero ¿cómo concebir que este hombre blanco, sacerdote de Tula, se haya dirigido hácia los llanos de Cholula, y de aquí á las costas orientales de México, para llegar á un pais septentrional, de donde sus antepasados habian salido el año 596 de nuestra era?

Quetzalcoatl al atravesar el territorio de Cholula, cedió á las instancias de sus habitantes, que le ofrecieron las riendas del gobierno, y permaneció entre ellos durante veinte años, les enseñó á fundir los metales, ordenó las divisiones del tiempo, arregló las intercalaciones del año tolteca, y exhortaba á los hombres á vivir en paz. De Cholula pasó á la embocadura del rio Coazacoalcos, en donde desapareció despues de haber anunciado á los cholultecas, que volveria, pasado algun tiempo, á gobernarlos de nuevo y á renovar su felicidad.

Los descendientes de Quetzalcoatl eran á los que queria reconocer el desgraciado Moctezuma en los compañeros de armas de Hernan Cortes, como lo dice este mismo conquistador en la primera de sus cartas á Carlos V, párrafos 21 y 29.

Existe tambien otra tradicion todavía de los indios de Cholula, conforme á la cual la gran pirámide de este nombre no

habia sido destinada en un principio para servir al culto de Quetzalcoatl, y esta misma tradicion la encontró designada el mencionado célebre viajero en un manuscrito que se encuentra en la biblioteca del Vaticano, de Pedro de los Rios, religioso dominico, que en 1566 copió todas las pinturas geroglificas que pudo conseguir. “Antes de la grande inundacion *Apa-chihuiliztli*, que tuvo lugar cuatro mil ocho años despues de la creacion del mundo, el pais de Anáhuac estaba habitado por gigantes *Tzocuilixque*: todos los que no perecieron, se convirtieron en peses, á escepcion de siete, que se refugiaron en unas cavernas. Cuando las aguas bajaron, uno de estos gigantes, que se llamaba Xelhua, apellidado el arquitecto, fué á Cholula, en donde en memoria de la montaña Tlaloc, que habia servido de asilo á él y á seis de sus hermanos, construyó una colina artificial en forma de pirámide, haciendo fabricar los ladrillos en Tlalmanalco. Viendo los dioses con celo este edificio, cuya cima debia tocar á las nubes, irritados contra la audacia de Xelhua, lanzaron fuego sobre la pirámide, de cuyas resultas perecieron muchos operarios, y la obra no pudo continuar: en seguida se consagró al dios del aire Quetzalcoatl.”

Esta historia recuerda desde luego las antiguas tradiciones del Oriente, que los hebreos han consagrado en la Biblia. Desde el tiempo de Cortes los cholultecas conservaban una piedra, que envuelta en un globo de fuego, habia caido de las nubes sobre la cima de la pirámide: este aereolito tenia la forma de una rana. El padre Rios, para probar la antigüedad de esta fábula, observa que se contenia en un cántico con que los cholultecas celebraban sus fiestas, bailando al rededor del templo, y que este canto comenzaba con las palabras *Tulanian Huilulacz*, que no son de ninguna de las actuales lenguas de México.



DÉCIMATERCIA LÁMINA.

HUITZILOPUZTLI.

El monumento que publicamos, y se conserva en el Museo, aunque sin noticia del lugar de donde se trajo, representa el Dios de la guerra de los aztecas, á quien estaba dedicado el templo principal de México; pero ántes de hablar de él en particular, no será inútil dar algunas ideas en globo sobre la religion de los antiguos mexicanos, extractada del paralelo hecho sobre los antiguos monumentos mexicanos con los del Egipto, por Mr. Alejandro Lenoir en 1834.

La religion, los usos y costumbres de todos los pueblos, son la causa primera de los monumentos, y aun las habitaciones particulares se resienten del mismo origen. De aquí procede que estudiando las ruinas de un pueblo, que ha dejado de existir, los hombres ilustrados puedan reconocer hasta cierto punto, y adivinar el culto y las costumbres de aquellas personas, cuya hosa se halla hoy dispersa y confundida entre el polvo y la piedra de los edificios que ha destruido el tiempo. El viajero que ha logrado conseguir algunas nociones en las artes, al llegar al alto Egipto y al recorrer las inmensas ruinas de Thebas y de Karuak, concebirá desde luego una idea de la sabiduría, de la piedad religiosa y del antiguo esplendor de los egipcios. Si compara despues el génio, que ha creado tantas maravillas con el gusto de los pueblos, que despues de él y en los mismos lugares ha construido esa cantidad inmensa de mezquitas y de minaretes, esa multitud de torres que, sirviendo de palomares, coronan las habitaciones de los turcos, no se sorprenderá, al ver la diferencia de los tiempos y los diversos modos de vivir de esas dos naciones; y mirará la arquitectura y las artes que concurren á decorarla, apropiadas á las costumbres, á las leyes y á los usos de cada una de ellas. Si visita la Persia, la India, el Japon, la China, la Grecia ó la

antigua Roma, su alma se verá precisada á hacer en todas partes semejantes observaciones. Si observa, por último, los monumentos de la roca de las Hadas en la Bretaña, á primera vista de ojo podrá juzgar lo que eran las costumbres de los celtas y el culto selvático de los druidas. Es imposible dejar de notar en el antiguo culto de México y del Perú, reemplazado hoy por el cristianismo las mas claras analogías con el culto de los antiguos pueblos del Oriente. La religion egipcia y la de la India han echado inmensas raices, cuyos retoños parece han penetrado hasta el antiguo suelo americano.

A consecuencia de la celebracion de los santos misterios, los sacerdotes del Egipto y los sabios de aquella nacion proclamaban, que en punto á religion nada habia que innovar. Admitiendo hasta cierto punto esta mácsima, que profesaba Platon, es preciso notar que en la caida de un gobierno ó en un cambio de dominacion, un pueblo reforma voluntariamente sus hábitos y costumbres, cuando los de otros le ofrecen mas diversion ó mayores ventajas; pero raras veces sucede lo mismo con respecto á su religion. Solo por las matanzas ó por el esterminio del pueblo vencido, llega á entronizar su culto el vencedor en el pais conquistado. La historia de los mexicanos nos da una prueba de ello. Los toltecas, por ejemplo, que habitaban esta parte de la América hácia el siglo VII de la era cristiana, y que segun las tradiciones tenian un culto dulce, y ofrecian á sus dioses frutos y flores, fueron reemplazados sucesivamente por los chichimecas y por los aztecas, cuyo culto feroz y sanguinario practicaban todavía los vasallos de Moctezuma á la época de la conquista.

Segun la tradicion mexicana, los toltecas que habitaban la tierras de Anáhuac, habian adelantado bastante en las artes y en las ciencias. Despues de su emigracion hácia la bahía de Campeche y la de Honduras, su pais fué ocupado por los chichimecas, nacion guerrera y feroz; pero se aprovecharon de las luces de algunos toltecas que quedaron entre ellos, para adquirir bastantes conocimientos en la agricultura y en las artes. Así lo confirma la relacion de Mr. Warden sobre las antigüedades de este Museo nacional de México, leida á la sociedad geográfica de Paris. Sea como fuere, las costumbres de los

nuevos habitantes de Campeche se fueron endulzando y civilizando poco á poco.

Mexi, gefe de la nacion, que parece haber dado el nombre de México á este pais, venció á los nahuatlacas, que se habian apoderado de él despues de haber echado á los chichimecas. Y como es indispensable que haya algo de maravilloso en todo lo tocante á la fundacion y á la legislacion primitiva de los pueblos, se cuenta que el legislador Mexi fué conducido á la victoria por Huitzilopuztli, el mas poderoso de los dioses de la nacion, que le habia prometido la conquista de las tierras que andaba buscando. Mexi, segun la opinion de Mr. Lenoir, parece mas bien un héroe de imaginacion, inventado en los anales modernos de México, para darle cierto brillo y fijar su principio. Se supone que temiendo Mexi enagenarse las afecciones de sus súbditos, si abolia las preocupaciones y las supersticiones sanguinarias del antiguo culto, habia agregado á sus proyectos de conquista á las divinidades y á los sacerdotes.

La adoracion de los astros ha debido ser, sin duda, el resultado del reconocimiento de los hombres hácia el Criador. Los primeros que adoraron á los planetas, se habian formado evidentemente una idea grande de la divinidad. Es un espectáculo curioso, dice el vizconde Valentin, hablando de los descendientes de los antiguos persas, ver por mañana y tarde á los adoradores del Sol, vestidos de ropajes blancos y flotantes, y la cabeza cubierta con turbantes de color, correr en grupos sobre la esplanada de Bombai, y multiplicar sus aclamaciones de júbilo á los primeros rayos del dia, ó prosternarse humildemente en el momento en que va á desaparecer. En cuanto á los mexicanos, parece que ellos practicaban el sabeismo, así como la mayor parte de los antiguos pueblos de Oriente; porque si consideramos el culto de los diferentes pueblos del continente antiguo y si nos posesionamos bien de su verdadero espíritu, siguiéndolo desde la Phenicia y el Japon, y si atravesando los mares, llegamos al otro hemisferio, veremos repetirse en México las mismas formas de culto, y reproducirse los mismos ídolos.

Los mexicanos, lo propio que los peruanos, adoraban al Sol, y veian en él no solo á su Dios, sino á su rey: el Sol personificado bajo el nombre de Huitzilopuztli, era el Dios supremo,

el moderador de la naturaleza, semejante al Cneph de los egipcios, al Chiven de los indios y al Dios criador de los japoneses. Se le supone inclinado á la ferocidad; se le da un aspecto feroz; él presidia la guerra como el Marte de los griegos y como el Onohuris de los egipcios; en fin, Huitzilopuztli fué el que condujo á Mexi á la victoria. En las fiestas solemnes el rey únicamente presentaba al Sol los votos y las ofrendas del pueblo; todo lo que estaba destinado á su uso, se miraba como sagrado. La supersticion llegó á divinizar hasta sus placeres; su serrallo era una casa de religiosas.

Segun Orville en su historia de los diferentes pueblos del mundo, Huitzilopuztli estaba en persona á la cabeza del ejército y de la colonia conducida por Mexi. Este Dios conducido por cuatro sacerdotes en una caja hecha de rosas naturales, durante el viaje daba los oráculos á quienes le consultaban: él mismo habia dictado su culto, indicado sus adoradores y prescrito las ceremonias que debian observarse. Cuando acampaba el ejército, se le colocaba en el centro sobre una especie de altar, y siempre que se ponía en marcha, nadie se atrevía á dar un paso, sin haber recibido ántes sus órdenes; dejando á los viejos y á los enfermos para formar colonias, que respetasen el lugar en que habia acampado. En fin, no habiendo emprendido el gran viaje para establecerse ó radicarse, sino para obedecer el oráculo de Huitzilopuztli, los mexicanos no dejaron de viajar hasta que llegaron á la tierra que les habia prometido su Dios.

Se nota desde luego en esta relacion la mayor analogía con lo que se lee en la historia de los judios, sobre el viaje de los israelitas á la tierra prometida, su marcha por el desierto y los sacrificios ofrecidos en él á su divinidad. Los judios dicen tambien que Dios les dió el plan del templo de Jesusalen, ordenándoles su culto y las reglas todas de sus sacrificios, que debian trasmitir á sus descendientes de generacion en generacion.

Otro pasage se nota en el viaje de Huitzilopuztli, que tiene analogías muy marcadas con las ceremonias religiosas de los egipcios. En ciertos dias del año, los sacerdotes del templo de Osiris llevaban cargando procesionalmente de una ciudad á otra el cuerpo de aquel Dios en una caja de madera de cedro

ricamente adornada. Esta especie de arca era seguida de los sacerdotes, y precedida por las sacerdotizas, vestidas de telas blancas muy finas, y esparciendo flores en el camino por donde debía pasar; no de otro modo las vestales mexicanas, vestidas del mismo modo, practicaban otro tanto en conmemoracion del viaje de Huitzilopuztli.

Los israelitas abandonados á la idolatría, usaron de la misma ceremonia con Moloch, divinidad de los ammonitas, con las de los egipcios y otros pueblos vecinos, llevando el tabernáculo en sus fiestas religiosas. Bernardo Picart en su libro de las religiones, hablando de las costumbres de los antiguos mexicanos, se espresa en estos términos: "Algunos autores pretenden que los americanos deben su origen á la dispersion de las diez tribus israelitas, y aun se refiere haber encontrado rasgos muy marcados de judaismo en Yucatan y en las costas del mar del Sur; por ejemplo, se encuentra una especie de circuncision, que la necesidad pudo haber introducido sin tener que ocurrir al judaismo." Pero despues que Lord Kinsborough ha publicado su grande obra, ha reunido en sus notas cuanto puede apetecerse sobre esta célebre opinion. Tal vez tendremos el gusto de ver publicadas en México, dentro de poco, la mayor parte de estas notas, que hasta ahora no sabemos se hayan traducido del ingles; pero continuemos con las noticias tomadas de Orville sobre Huitzilopuztli. Dice que apareció en sueños á uno de sus sacerdotes, y le ordenó que dijese á su pueblo que debía establecer su residencia en el centro de una laguna, en donde encontraria una águila parada sobre un nopal, arraigado en una peña. En efecto, se encontró este nopal, sobre el que estaba el águila, teniendo en sus garras una culebra de cascabel, y allí fué donde zanjaron los primeros cimientos de la ciudad de México, la que fué dividida desde luego en cuatro cuarteles, que fueron puestos bajo la proteccion de otros tantos dioses tutelares, segun la orden de Huitzilopuztli, cuyo tabernáculo ocupaba el centro. Esta ciudad, así como Thebas y la Jerusalem celeste, fué dividida en cuatro regiones, al Norte, al Medio-dia, al Oriente y al Occidente; division tanto mas natural, quanto que pertenece al sistema astrológico de los magos.

La fiesta de Huitzilopuztli era muy notable: dos dias ántes de la solemnidad, que se verificaba el mes de Mayo, dos vestales hacian con harina de maiz y miel una estatua que representaba al Dios. Cuando estaba magníficamente adornada, se le colocaba sobre un trono bastante elevado: á la salida del Sol todas las vestales de dos en dos subian al templo vestidas de blanco, coronadas de espigas de maiz, y teniendo en los brazos brazaletes de granos de maiz, en hileras, el resto de los brazos estaba cubierto hasta el puño con plumas rojas. Estas vírgenes jóvenes tomaban el nombre de hermanas de Huitzilopuztli, y conducian el ídolo de su hermano sobre una mesa que estaba colocada en el patio del templo: allí los jóvenes se apoderaban de él y lo llevaban al pié de las grandes escaleras, en donde el pueblo venia en masa á adorarlo, echándose un poco de tierra sobre la cabeza: entónces se iba procesionalmente hasta la montaña de Chapoltepetl, en donde se hacia un sacrificio, y despues de otras dos estaciones, volvian á la ciudad. Los jóvenes depositaban el ídolo en el lugar donde lo habian tomado, y lo elevaban á lo alto del templo con cuerdas en medio de un gran ruido de numerosos instrumentos de música.

En este momento el pueblo redoblaba sus adoraciones y sembraba de rosas y plantas odoríferas todas las avenidas y las cercanías del templo, hecho lo cual las vestales venian á presentar á los sacerdotes pequeños trozos de la pasta que habia servido para formar el ídolo, y que tenian la figura de huesos humanos puestos en forma de cruz; los sacerdotes bendecian y consagraban con muchas ceremonias los preciosos restos de aquella pasta, miéntras que las vestales figuraban algunas vistosas danzas y entonaban cánticos á la gloria de Huitzilopuztli; despues acercaban á las víctimas y consumaban el sacrificio. Cada concurrente recibia, en seguida, un trozo de la pasta bendita y la comia con devocion, como si fuese la carne de su Dios. Se critica al padre Acosta, célebre jesuita misionero español, de quien hemos tomado esta relacion, en su historia natural y moral de las Indias, libro V, capítulo XXIV, de haber querido encontrar, hasta en México, pruebas de la institucion del Sacramento de la Eucaristía, en una cos-

tumbre que encontramos establecida desde la mas remota antigüedad en Persia, en los misterios del Dios Sol, bajo el nombre de Mitrha.

Omitimos hablar del largo catálogo de sus falsas deidades, y solo mencionaremos á Texcatlipoca ó Texcalipultza, Dios de la penitencia y de la afliccion, á quien invocaban para obtener el perdon de sus faltas, y *Teototzi*, que significa *gran madre*, nombre que dieron los mexicanos á una de sus antiguas reinas, á quien habian divinizado; era la Cibeles ó la Rhea de los egipcios. El modo que tuvieron para hacer su apoteosis es demasiado singular: sin aguardar á que la muerte natural terminase su carrera, le dieron muerte, la desollaron en seguida y cubrieron con su piel el cuerpo de un jóven. Esta extraña y bárbara ceremonia fué ejecutada por orden de Huítzilopuztli, y se hace remontar hasta la época de este sanguinario apoteosis la costumbre de los sacrificios humanos, de los que vamos á ocuparnos ya.



DÉCIMACUARTA LÁMINA.

SACRIFICIO ORDINARIO.

La lámina que representa el sacrificio común, se halla tomada del célebre Clavijero. Los Sres. Baradere y Saint Priest en sus curiosas notas al viaje de Dupaix, hacen tan notables reflexiones, que no dudo serán leídas con aprecio, al tratarse de una materia tan ventilada por los amigos y enemigos de la conquista de México.

“Ciceron, dicen, al referir algunos usos relativos á los muertos y á las sepulturas, nos asegura que el filósofo Cryzippo habia tratado el asunto con los mas curiosos, pero al mismo tiempo con los mas horribles pormenores, tales que no merecian referirse. Nosotros no convenimos con la opinion del orador romano; pensamos por el contrario, que miéntras mas atroces

sean los usos y costumbres, se debe tomar mas empeño en denunciarlos y presentarlos á la animadversion de los pueblos.

Segun la opinion de los anotadores á las antigüedades mexicanas reconocidas por el capitan Dupaix, los chichimecas era una tribu salvage, muy semejante á los scytas y los demas pueblos que no conocen ninguna forma de gobierno, y que viviendo en un estado de guerra permanente, son por lo comun agresores de sus vecinos, y se ocupan mas bien de oprimir á sus semejantes, que de defenderse. Aquellos bárbaros venidos del Norte, se alimentaban de los animales que mataban en la caza, é inmolaban á sus dioses los pájaros. Animados de una supersticion feroz le sacrificaban sus prisioneros de guerra, virtiendo su sangre al pié de los ídolos, y creyendo con esto apaciguar su enojo. Se les llevaba, como en triunfo, y seis ministros de aquellas falsas deidades se dirigian al gefe ó principal de ellos, lo colocaban en el altar boca-arriba y le arrancaban el corazon despues de abrirle el pecho con una piedra cortante. Semejante es la ecsigencia de las crueles divinidades que se adoran en la India, bajo el nombre de *Calli*, las que no se satisfacen completamente sino con víctimas humanas. Apropósito es necesario notar la analogía que presenta el nombre indio *Calli* y el mexicano *teocalli*, que se da á los grandes altares piramidales de los mexicanos. Podria notarse tambien, cómo la palabra griega *Teos*, *Dios*, se encuentra en México con la misma significacion, y unido á la palabra *Calli*, que significa casa. Estas acciones crueles cometidas contra los prisioneros de guerra, ignoramos si serian dictadas por un sentimiento de venganza ó por una supersticion religiosa. El sentimiento de venganza, por desgracia, es muy común en la naturaleza humana, que es inútil insistir en los horrores que puede inspirar una pasión tan terrible, despues de haber leído la pintura que Homero y otros poetas nos hacen de sus terribles efectos. Entre los griegos habia una costumbre muy antigua de degollar tambien á los prisioneros hechos en la guerra. Unas veces Aquiles hace regar con sangre de doce jóvenes troyanos de una clase distinguida la hoguera que debe consumir el cuerpo de su querido Patroclo; en otra vez Eneas envia cautivos al rey Evandro, para ser inmo-